

Viaje al interior de Iquique

CARLOS HAGEN B.

La Sección Estudios del Pacífico de nuestra Facultad ha sido creada con el objeto de realizar estudios sobre el área del Pacífico y regiones adyacentes y su relación con nuestro país. Uno de los objetivos de esta Sección, es llegar a ser un buen centro de información sobre el área (libros, mapas, fotografía, sonido). Al ir formando este centro nos hemos encontrado con una gran escasez de material documental sobre nuestro país, para remediar esto y contar en breve con una buena cantidad de este material al menos en lo que se refiera a Chile, hemos pensado organizar viajes rápidos a diversas zonas de nuestro territorio. El método que pensamos seguir es registrar material (fotografía o sonido) que sea de interés tanto para el geógrafo como al historiador, antropólogo o naturalista, de modo que cualquiera de ellos que consultara en el futuro nuestros archivos encontrara material que le fuera de utilidad para un conocimiento o viaje a esa región.

Por esta causa estos viajes serían muy provechosos si se hicieran en equipo y esto aprovechando el hecho de que en nuestra Facultad se cultivan prácticamente todas las ciencias. La idea nuestra es, pues, patrocinar viajes rápidos en equipo que más que dedicarse a la investigación en el terreno que es algo que requiere más tiempo y material se dediquen a la formación de un material documental sobre la zona, y auxiliados fundamentalmente por la foto y cinematografía, grabación de sonido y estadística, y fuera del valor intrínseco que esto tiene, hacer posible en esta forma aquellos estudios para los cuales no sea

indispensable la permanencia en la zona, sino contar con un buen material de documentación.

A vía de ensayo se realizó, a principios de año un viaje a la zona del interior de Iquique, aprovechando la ida de un barco de la Armada, el B.M.S. "Araucano", que llevó la delegación de dirigentes, nadadores y periodistas al Campeonato Nacional de Natación a realizarse en Iquique. El viaje, tanto de ida como de vuelta, fué inolvidable por los buenos momentos pasados a bordo y por la excelente camaradería y gentileza entre la oficialidad y tripulantes y los pasajeros. La jira por el interior fué posible gracias al Comandante del Destacamento Blindado N° 1, Teniente Coronel Eduardo Saavedra R., quien me proporcionó con su gentileza acostumbrada, toda clase de facilidades y medios de movilización para viajar al interior.

El B.M.S. "Araucano" llegó a Iquique el domingo 28 de Febrero por la mañana. Este día lo aproveché para conocer Iquique y sus alrededores y tomar fotografías de sus principales sitios de interés. Al día siguiente, lunes, partí de madrugada a Pisagua, aprovechando la ida de un camión militar que llevaba diversos materiales para la gobernación de este puerto. A la ida pude tomar buenas fotos de los campos de batalla de Dolores y Germania, así como de los poblados en ruinas que se hallan a lo largo del camino. En los campos de batalla, nombrados así como en los restantes de la zona Norte es posible encontrar todavía numerosos objetos de la Guerra del Pacífico, como fragmentos de ar-

mas, cartuchos, balas, y aún a veces, restos humanos de soldados.

A trechos del camino puede verse la línea del ferrocarril que unía a Iquique con Pisagua ya oxidada y cubierta en gran parte por las arenas del desierto, y único testigo visible que va quedando junto con otras ruinas de la desastrosa crisis salitrera del año 30.

Pisagua en sí es un pequeño puerto muy tranquilo, lleno de recuerdos y sitios históricos de la guerra del 79 y cuyo principal comercio son los mariscos. Algo impresionante es la estación del

la muerte al desbarrancarse sus vehículos.

A la vuelta pasamos por el pintoresco oasis de Quiña o Quiña, al interior de Pisagua y muy conocido por sus perales. En el camino sufrimos la rotura del caño de bencina, la que afortunadamente pudo ser reparada a tiempo y con las últimas gotas de bencina pudimos llegar a Humberstone, una de las principales oficinas salitreras de la COSATAN, y donde se registró el único incidente desagradable de este viaje. Para llegar a Iquique necesitábamos 20 litros



OFICINA SALITRERA.— En el suelo pueden verse las vigas, planchas de zinc y otros materiales de demolición.

antiguo ferrocarril, ya completamente en ruinas y que da la impresión de que hubiera sido abandonada en cosa de minutos, ya que pueden verse vagones emohecidos, que parece estuvieran listos para partir y en las paredes tableros descoloridos con sus respectivos horarios de trenes. La cuesta que hay que pasar para llegar o partir de Pisagua, es sumamente peligrosa y escarpada, y en la época en que era campo de concentración, varios militares encontraron allí

de bencina. Por desgracia confiamos en la buena voluntad de la COSATAN, por que, a pesar de haber varias bombas de bencina a escasos metros, ser las 11 de la noche, ir en un camión militar en misión oficial, estar con el hijo del Comandante, niño pequeño por el que en su casa estaban con la natural preocupación e ir yo en representación de la Universidad de Chile, la COSATAN por medio de sus personeros se negó terca-mente a vendernos y ni siquiera a pres-

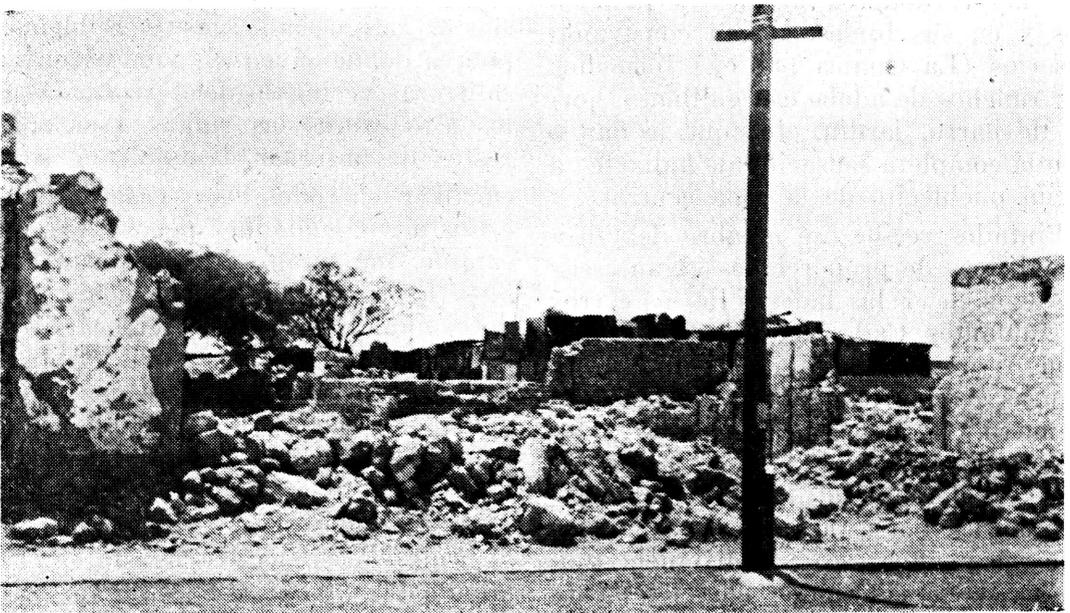
tarnos esos 20 litros de bencina, y a pesar de todos los favores que había recibido del Destacamento Blindado. Y así fué como tuvimos que ir a esa hora y en pleno desierto hasta la localidad de Pozo Almonte, a 8 kilómetros, a comprar la bencina que nos faltaba y con la cual pudimos llegar a Iquique. Ojalá que a ninguna persona muerta de sed o de hambre en medio de la pampa se le ocurra llegar a alguna de las oficinas de esta compañía, pues de seguro sería lo mismo que si se hallara en pleno desierto...!

El martes 2 de Marzo fué en Iquique la culminación de la tradicional fiesta de la "Chaya". Es al parecer de origen boliviano y tiene cierto parecido con la Fiesta de los Estudiantes en Santiago. Su principal característica en este día son las comparsas que recorren las calles haciendo bromas a la gente y los grupos que se instalan en los pisos altos de las casas y que arrojan a todo transeúnte que pasa, agua mezclada con harina, yeso, hollín u otras sustancias. En la noche se realiza un gran baile de clau-

sura en la plaza pública y que dura hasta la madrugada.

El miércoles 3 fué el día más interesante de la estadía en Iquique. A las 7 de la mañana partimos en el carro de comando del Destacamento Blindado; íbamos, el Comandante Eduardo Saavedra, que nos sirvió de magnífico cicerone, sus dos hijos, un periodista de "El Diario Ilustrado" (César Martínez), uno de "La Nación" (Luis Aedo), y yo. El chofer, uno de los mejores que he conocido, era el cabo Román, hombre que durante 17 años ha recorrido casi a diario estas regiones.

Partimos primeramente al interior, pasando por las oficinas salitreras, donde pudimos ver el desastroso desmantelamiento metódico a que están siendo sometidas, pese a todos los desmentidos de la compañía. Es verdaderamente penoso ver aquellos caseríos, otrora tan prósperos, ahora convertidos en ruinas y las instalaciones técnicas completamente destruidas. Continuamente salen de las oficinas en desmantelamiento, camiones cargados con vigas de acero,



PUEBLO SALITRERO EN RUINAS.— De este pueblo abandonado hace algunos años, sólo van quedando las paredes de adobe de las antiguas casas.

planchas de zinc y otros materiales de demolición.

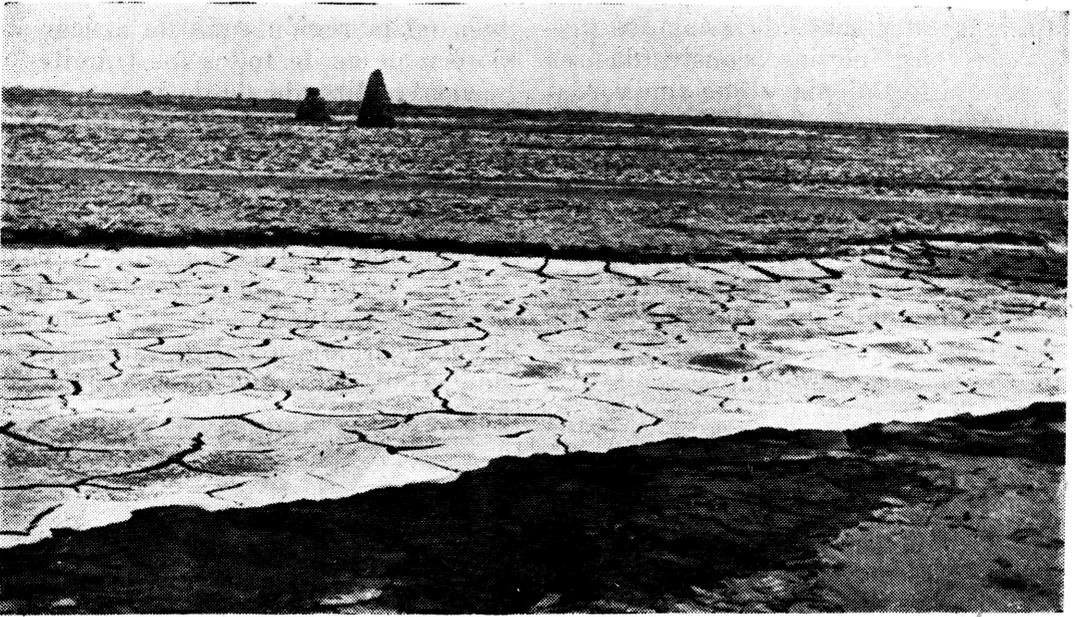
Llegamos hasta el poblado de Huara y luego seguimos hacia el sur atravesando el Salar de Pintados hasta llegar al pueblo del mismo nombre. En general el paisaje no presenta un aspecto completo de desierto, ya que casi en todo momento uno tiene a la vista grupos de tamarugos. Es creencia general, en la zona central y sur, que mientras más avanza uno hacia el norte más árido será el paisaje. Esto es cierto sólo más o menos hasta la altura de Antofagasta. En efecto, al interior de esta región uno puede recorrer kilómetros y kilómetros sin ver una brizna de hierba o ser viviente de ninguna especie, especialmente en las planicies llamadas pampas, ya que en las quebradas aunque secas siempre hay algo de vegetación. Pero al seguir avanzando hacia el norte y llegar a la Pampa del Tamarugal se comienzan a ver de nuevo las primeras manifestaciones de vegetación. En pleno Salar de Pintados como por ej. en los alrededores de La Tirana y Canchones hay verdaderos bosques de tamarugos y en sus lindes se han construido caseríos (La Guaica por ej.) formados por ranchos de adobe con gallinero, horno de barro, jardín, etc., que le dan a uno la completa sensación de hallarse en algún pueblecito de la zona central.

Pintados recibe ese nombre debido a jeroglíficos de proporciones gigantescas que existen en las laderas de los cerros circundantes. Cada una de estas figuras (que representan animales, hombres y figuras geométricas de tipo incaico) debe medir varias decenas de metros y han sido hechas raspando el suelo de las laderas y dejando al descubierto capas más claras. Por esta razón estas figuras sólo son visibles desde la distancia, y al acercarse se confunden completamente con los accidentes de la superficie de los cerros. Jeroglíficos similares que se cree de tipo religioso han sido hallados en

EE.UU. en los estados de California y Arizona. Descripción y excelentes fotografías en colores de ellos pueden verse en el "National Geographic Magazine" de Septiembre de 1952, en el artículo "Seeking the Secret of the Giants".

Una de las versiones más aceptadas sobre estos jeroglíficos de Pintados es aquella que dice que fueron hechos en razón a que este lugar había sido el sitio de grandes ferias comerciales realizadas en los tiempos precolombinos. Otras más fantásticas aseguran que guardan relación con el tesoro de los Incas y por esto cateadores y aventureros han realizado numerosas excavaciones en las cercanías, pero sin mayor resultado. Pintados en sí es el típico pueblo de desierto. Al centro la plaza con su glorieta recuerdo seguramente de un pasado mejor cuando acudían de visita bandas de regimientos o había concentraciones populares; al frente el almacén donde se encuentra de todo y tapizado de viejos y amarillentos afiches comerciales de hace 15 ó 20 años, y propiedad de chinos como ocurre prácticamente en todos estos pueblecitos del desierto. Luego las casas increíblemente pobres donde viven algunos obreros de salitreras vecinas o del ferrocarril y en los alrededores las ruinas, esas ruinas restos de antiguas casas y que se encuentran en todos estos caseríos y que están advirtiéndolo del penoso y seguro camino que están siguiendo estos pueblos. Estos caseríos tienen como medio de comunicación sólo el ferrocarril longitudinal hasta Iquique o la "flota del desierto", nombre que reciben viejas góndolas y micros que viajando a duras penas por la pampa conectan estos pueblos.

De Pintados partimos a la estación agrícola experimental que está en el camino a Pica. Aquí se hacen diversos experimentos agrícolas y los resultados son sorprendentes, ya que al contar con un poco de agua, que se halla en abundan-



TRECHO INUTILIZADO DEL CAMINO ENTRE PINTADOS Y PICA.— Pueden verse las costras de barro dejadas por los aluviones de agua y barro causados por las lluvias torrenciales de la Cordillera. Y esto en lo que se considera pleno desierto.

cia a pocos metros de la superficie en casi todas estas regiones, un suelo en apariencias por completo estéril se cubre de vegetación de toda clase. Allí había por ej. alfalfa, cebada, maíz, sandías, pepinos, tomates, hortalizas, etc., etc. Luego seguimos viaje al oasis de Pica. Toda esta planicie estaba cubierta de barro producto de los recientes aluviones que asolaron la región, a causa de las torrenciales lluvias de la alta cordillera y que se producen justamente en la época de verano. También en estas planicies así como en todas las de la zona norte se van viendo de continuo los espejismos que a veces semejan una extensión marina, otras un río, otras una laguna rodeada de cañaverales, etc. En el oasis de Pica, visible en la ladera de la cordillera desde gran distancia, hay dos pueblos gemelos, Matilla el de más abajo y Pica un poco más arriba y el más poblado de los dos y en los alrededores hay además otros caseríos de menor importancia. Los pobladores de Matilla son famosos en la región por sus dotes musicales y en estos lugares es extraordinario el valor

que han adquirido los predios, y ningún propietario desearía desprenderse por nada de su sitio. La gente es de una hospitalidad a toda prueba y en Pica fuimos atendidos en forma magnífica por los parientes de nuestro conductor, el cabo Román. Esta localidad cuenta con una piscina natural, la "cocha" que es una vertiente de aguas termales tibias. Cuenta además con un hotel y residenciales y el almacén a diferencia de los otros pueblos es propiedad de colonos italianos ex-combatientes de la última guerra.

La tragedia que viven estos pueblos es la del agua, ya que la Cía. de Agua Potable de Iquique les quitó casi toda el agua de que se surtían para proveer a Iquique, la que ya es insuficiente para este puerto, y a pesar de existir a pocos kilómetros manantiales mucho más abundantes. A pesar de todos los trámites que han hecho sus esforzados habitantes todo ha sido inútil, y es verdaderamente penoso ver las ruinas de las antiguas casas y lo que antes fueron fértiles quintas, viñedos y jardines,

Lo más interesante de estos dos pueblos son sus iglesias, construídas en tiempos de la Colonia y que son verdaderos monumentos históricos. En Matilla, la torre de la Iglesia de piedra blanca, está separada del cuerpo del edificio. Ambas iglesias son famosas por sus grupos escultóricos de tamaño natural, verdaderas obras de arte talladas por artistas coloniales. Notable es por ej. en Pica el grupo de la última cena y un Cristo yacente y que presentan un

bién en la región caña de azúcar y té, pero a pesar de todos los trámites que vienen realizando desde hace años, aún en Santiago, no han conseguido el menor estímulo o ayuda oficial. En general en toda la zona, fuera de la pujanza y verdaderas ansias por trabajar la tierra de sus habitantes, se notan enormes posibilidades agrícolas, pero al mismo tiempo se siente en todo momento la opresión de una verdadera red de intereses creados. Al parecer uno de los principales



IGLESIA COLONIAL DE MATILLA.— Puede observarse la torre-campanario de piedra, separada del cuerpo de la Iglesia. Las personas en la escalinata dan idea del tamaño de estas construcciones.

aspecto real que en verdad es impresionante e infunden en el visitante una sensación de algo sobrenatural. Pica es famosa por sus frutas, especialmente limones, mangos y guayabas. En la zona hay un dicho popular que dice que el que come guayabas (exquisito fruto carnoso en forma de pera y con olor a frutilla) siempre volverá.

En Matilla dos esforzados vecinos de los que recibimos magnífica atención nos mostraron varias matas de algodón que se dan en perfectas condiciones. Según lo que nos dijeron se ha cultivado tam-

factores que ha contribuído a mantener este estado de cosas es la actitud intransigente de los grandes dueños de fundos y agricultores de la zona central y sur y que tienen en la zona norte uno de sus principales mercados. Si se explotaran en forma intensiva las posibilidades agrícolas de esta zona y lograra abastecerse de este modo a sí misma, estos agricultores del centro y sur perderían al menos en gran parte este mercado, y que es lo que tratan de evitar a toda costa. Así por ej. mientras constantemente de los puertos del centro y sur

parten con rumbo al Norte bareos cargados con frutas y productos agrícolas, en un solo oasis que visitamos, el de Qüiña, al interior de Pisagua, había miles y miles de peras pudriéndose en el suelo, tanto por falta de transporte como por falta de elementos modernos de cultivo que inexplicablemente no han podido conseguir sus propietarios. Otro caso típico es el de Canchones. Esta fué en su tiempo una estación agrícola fiscal que debido a diversos informes tendenciosos e interesados fué declarada completamente inapta para la agricultura. Luego se instaló allí un colono alemán

caran tales tributos e impuestos que tuvo que cesar en su producción. Y así casos similares de presión e intereses creados podrían contarse por centenares. Lo más grave de todo esto es que Chile por la acción ciega y egoísta de varios potentados y grandes señores va perdiendo paulatinamente el afecto y apego de una zona riquísima que tantos esfuerzos y soldados le costó conquistar, acción que es aprovechada en forma sumamente hábil y disimulada tanto por agitadores políticos como por gobiernos vecinos, los que trabajan no como los culpables de estos intereses creados con vis-



VISTA TOMADA EN CANCHONES.— Esto que a primera vista pareciera ser un paisaje típico de algún fundo de la Zona Central o Sur, fué tomada en lo que se considera pleno desierto en el Salar de Pintados, y demuestra las enormes posibilidades agrícolas que podrían tener estas regiones.

con su familia y en poco tiempo y sólo con su esfuerzo ha cultivado allí prácticamente de todo y en forma magnífica, e incluso formó un viñedo. Este colono empezó a hacer un vino de alta calidad que comenzó a colocar en Iquique con gran éxito, pero de inmediato diversos interesados consiguieron que se le apli-

tas a un futuro inmediato, sino que con miras a un plazo de muchos años más...

Después de pasar por Canchones seguimos a La Tirana, famosa por sus festividades celebradas cada 16 de Julio (día del Carmen) para honrar a la Virgen que se venera en la Iglesia del pueblo y a las cuales concurren fieles y mi-

neros de toda la región, ataviados con pintorescas tenidas. El pueblo tenía un aspecto completamente desierto y desgraciadamente por ser ya bastante tarde sólo estuvimos algunos minutos y luego seguimos viaje a Iquique donde llegamos ya bastante avanzada la noche. Iquique visto de noche desde la cuesta que hay que pasar para llegar a él, tiene el aspecto de una raqueta de tennis algo curva, siendo el mango Cavancha y el paseo costanero y la red la ciudad en sí.

Iquique es una ciudad sumamente agradable, formada en su mayoría por construcciones antiguas muchas de ellas anteriores a la guerra del 79. Alrededor de la plaza están el lujoso edificio estilo morisco del Club Español y el Hotel Prat, moderno edificio de gran confort. Al centro de la Plaza está la clásica y conocida torre con su reloj.

Las playas de Iquique son numerosas y excelentes y algunas presentan un aspecto verdaderamente exótico similares a aquellas que uno puede apreciar en películas donde aparecen costas desiertas de África o México. En verdad son inolvidables y ojalá que algún día puedan ser apreciadas debidamente en el fomento del turismo. En las cercanías de Iquique está el Cerro del Dragón, que hace honor a su nombre por su aspecto y donde realizan maniobras los regimientos de la guarnición. Este cerro está formado de arena y continuamente, según

el viento, va modificando sus formas superficiales. Al decir de los iquiqueños este cerro algún día sepultará a Iquique.

Al llegar apenas tuvimos tiempo para comer y arreglar nuestro equipaje, ya que el B. M. S. "Araucano" partía la madrugada del Jueves, y enseguida tuvimos que decir adiós a este simpático puerto y lamentando el poco tiempo de que dispusimos para conocer la región.

El viaje de vuelta fué también excelente y sólo palabras de afecto y agradecimiento podemos expresar no sólo yo, sino todos los que viajamos en el B. M. S. "Araucano" hacia su Comandante Raúl Rudolphy, su 2º Comandante Hernán Bravo y todos los oficiales y tripulantes que siempre recordaremos con afecto y gratitud. Una de nuestras mayores entretenencias durante el viaje fué el grabador de cinta magnética que llevé, ya que cada día grabábamos programas alusivos al viaje y al barco y en que participábamos pasajeros y tripulación y que en la tarde eran transmitidos a todo el barco. En Antofagasta paramos sólo una hora lo que aproveché para andar un poco en la ciudad, que se nota muy activa y progresista, y tomar algunas fotos. El barco llegó a Valparaíso la madrugada del lunes 8 de Marzo acabando así este viaje, que considero bastante provechoso, ya que fuera de la experiencia recogida en este tipo de viajes pude reunir buena cantidad de material gráfico y de documentación para nuestra Sección.

